

No hay en nuestros días mayor honor para un hombre que defender la paz. La defensa de la paz supone el enaltecimiento de nuestra propia vida, porque, al abrazar esta nobilísima causa, estamos velando por la conservación y enriquecimiento de los más altos valores humanos, materiales y espirituales, frente a la minoría belicosa empeñada en destruirlos. La defensa de la paz, en cada uno de nosotros, supone, al mismo tiempo, colaborar con las mejores fuerzas de la humanidad, mantener un contacto gigantesco con millones de hombres que, al unirse para salvar la paz y establecerla sobre bases permanentes, están llevando a cabo una de las empresas más legítimamente ambiciosas de todos los tiempos. Por eso ha podido decirse con razón, y nosotros lo repetimos aquí, que el movimiento mundial de la paz es el acontecimiento más importantes de nuestra época, una reunión de voluntades sin precedentes en la historia de los pueblos que luchan por su existencia. Vivir, vivir y coexistir pacíficamente junto al que piensa de manera opuesta a nosotros y ^{al que} se halla en un escalón social más alto o más bajo que el nuestro: vivir construyendo y no destruyendo, abriendo los brazos y no armándolos de instrumentos de muerte; he ahí nuestra aspiración, la sencilla aspiración de todo hombre que no ha perdido el juicio ni se ha dejado arrastrar por la propaganda de los lobos belicistas ~~xxxii~~ disfrazados de corderos pascuales.

Pero a la causa de la paz no le basta con nuestro esfuerzo personal, con nuestra presencia en la filas de sus partidarios. No le basta tampoco con los millones de hombres que, de un modo o de otro, se han manifestado a su favor: necesita de muchos más. Necesita en realidad de todos, de todos aquellos hombres que, amando la paz, no han encontrado todavía la forma de expresarlo o no están de acuerdo con la ~~tesis~~ que nosotros hemos adoptado. Sin ellos, acaba de decir Joliot-Curie en Berlín, no se puede ganar la paz. ~~unano~~ **P** Por una razón: porque la causa de la paz necesita todavía de

más asistencias. Aun contando ya en su haber con no pocas y significativas victorias, la causa de la paz, para su triunfo definitivo, ha de ^{tener} ~~un~~ el apoyo de todos los que son sus partidarios en potencia, de todos los pueblos en masa de la tierra, a excepción del grupo de agresores que son sus enemigos. De ahí que, en la última reunión del más alto organismo del movimiento mundial de la paz, se haya lanzado la propuesta de celebrar en el próximo mes, de diciembre un Congreso de los Pueblos por la Paz, que es ya, desde su sola enunciación, una ^{paso} ~~actuación~~ excepcional, un paso que quizá esté muy próximo cerca de la victoria. ~~Y de ahí también que nuestros deberes como partidarios de la paz entren desde este momento en una fase de mayores compromisos.~~

Nuestros deberes como partidarios de la paz y como españoles. Porque ~~no~~ hemos dicho, y repetido, ~~que~~ la causa de la paz y la causa de la independencia de España están tan íntimamente ^{entrelazadas,} ~~unidas,~~ que se las puede considerar como una sola. Entregarse apasionadamente a la defensa de la paz es prestar el mejor servicio a la ~~lucha~~ ^{lucha} por el rescate de la independencia española, secuestrada hoy por los mimos que amenazan la paz. Y en esta lucha por la soberanía y la libertad de nuestra patria, como todos los pueblos que persiguen el mismo fin, contamos con el apoyo del movimiento mundial de la paz, de las inmensas fuerzas humanas que lo componen. Ellas, y no otras, son las que nos han ayudado, las que han ayudado a nuestro pueblo a salvar la vida de Gregorio López Raimundo y sus compañeros, esos auténticos héroes de la independencia nacional y de la paz que, después de haber conducido al pueblo en las jornadas gloriosas de Barcelona, se han convertido en jueces de sus turbios acusadores, reivindicando orgullosamente sus papel de dirigentes españoles, de verdaderos patriotas, ^y poniendo de relieve la culpabilidad del régimen franquista como causante de la ruina de España y de su ignominiosa venta a los belicistas yanquis, ~~para~~ para hacer de ella una base más de su dispositivo de guerra. Esas mismas fuerzas serán las que un día, al ganar la paz,

nos ayuden también a romper las cadenas de nuestra patria y a devolverle la plenitud de su ser libre y soberano.

El profesor Joliot-Curie ha demostrado en Berlín cómo los belicistas de las estrellas y las barras tratan de inculcar un verdadero "espíritu de cruzada", que tiene como meta el exterminio de quienes prefieren un modo de vida que no es el suyo. Efectivamente, ese "espíritu de cruzada" es *el* que está acabando con la independencia de muchos países mediante el soborno más descarado, al cual se prestan vergonzosamente ^{algunos} ~~los~~ gobernantes ~~en~~ *varios*, traicionando así los intereses de sus pueblos; pero sería además mañana, si los incendiarios de guerra pudieran llevar adelante sus planes siniestros, el que amenazara la existencia misma, ^{la anulación de,} con sus características más entrañables y genuinas, de cada nación dominada y sometida. Pero claro está que eso no pasará jamás de un monstruoso deseo. Joliot-Curie ha concluido así su advertencia: "Todo el mundo debe saber que tiene derecho a elegir el modo de vida que ~~preferir~~ *prefiera* y que no se trata de sostener una política encaminada a imponer a nadie un determinado modo de vida. Cada pueblo tiene derecho a escoger el régimen que mejor le parezca. El principio de la pacífica coexistencia entre regímenes distintos es uno de los principios básicos de nuestra lucha por la paz, que debemos oponer a la política de cruzada".

Pues bien: los españoles queremos seguir siendo españoles, hablar y vivir en español, libres nuestras fronteras y libre nuestro pueblo de toda ingerencia que no sea la de nuestra voluntad. Los españoles no tenemos interés alguno en copiar "paraísos" como el norteamericano, donde hasta el pensamiento de las gentes está mediatizado y perseguido por los inquisidores de Wall Street y del Pentágono; donde al que trabaja y crea se le descuenta la tercera parte de su salario para dedicarla ^{la construcción del arma} ~~con que~~ a agredir a los pueblos pacíficos; donde el color de la piel es un delito, y el símbolo de la libertad el caduceo. No, los españoles no queremos beber coca-cola sino cuando nos plazca, ni comer por medio de ~~una~~ máquinas, ni adoptar

el gangsterismo como fórmula de relación social. Y de este querer nuestro, de ~~esta~~ esta voluntad de ser lo que somos y lo que podemos ser mediante nuestras propias ideas al amparo de un régimen democrático, nadie ni nada nos apartará. Lucharemos hasta el fin. Hasta el triunfo de nuestros legítimos anhelos. Y nuestro grito seguirá siendo el mismo que resonó en Barcelona en la primavera de 1951: ¡Fuera de España los norteamericanos!

Porque la colonización de España por los yanquis sigue prosperando. Y prosperando sigue también su transformación en una plaza de armas para la contienda mundial que preparan. Los hechos de cada día lo demuestran sin lugar a dudas. Torpe ha sido la ~~añagaza~~ añagaza urdida por el régimen franquista, y encaminada a difundir la creencia de que el pacto Franco Truman se está alejando de la realidad. Lo que la realidad nos ofrece precisamente es todo lo contrario. El territorio y las riquezas de nuestra patria están pasando apresuradamente a las manos de sus compradores. Grandes industrias que son fundamentales para la vida del país están en poder de ellos o bajo su control. Los planes de los colonizadores incluyen también el dominio de la agricultura española, de la que esperan obtener grandes suministros para los ejércitos de la agresión. Por lo pronto, ya han empezado a llevarse, con destino a los Estados Unidos, considerables cantidades de alimentos que hurtan a las necesidades del pueblo español. Una Comisión Económica norteamericana opera en España con entera libertad, delineando los grandes proyectos que atañen al aprovechamiento de los recursos nacionales, naturalmente en beneficio de los intereses yanquis. Y la Sexta Flota de los Estados Unidos manobra como en aguas propias por las aguas españolas, entrando a su antojo en nuestros puertos, para preparar la ocupación definitiva de los litorales y las bases marítimas de España, adelantándose ~~un~~ ~~un~~ a la llegada del ejército yanqui de ocupación anunciada por Acheson en unas declaraciones.

Franco, que lo poco que tenía de español lo perdió primero al vernderse

a los nazis, y después al venderse a los yanquis, es un instrumento servil de éstos, un lacayo sumiso y obediente, del cual se están valiendo para tratar de incluir a España en el bloque agresivo. Uno de los caminos emprendidos para ello es la idea de un pacto entre España, Portugal y Estados Unidos, y con ese motivo se reunieron, hace poco tiempo, en Ciudad-Rodrigo, Oliveira Salazar y Franco. El otro camino es el de un pacto mediterráneo, en el cual participe España, y donde, como en el llamado Pacto Atlántico, se confabulen otros cuantos países contra la paz y la vida de los pueblos. A este segundo propósito ha obedecido el reciente viaje de Martín Artajo, ministro franquista de Relaciones Exteriores, a los países del Cercano y Medio Oriente, ~~una~~ aventura de carácter ~~netamente~~ belicista, ~~realizada~~ realizada por órdenes yanquis, como no se recató en anunciar Mr. Stanton Griffis cuando todavía era embajador de Estados Unidos en España, y como abiertamente ha declarado la prensa falangista al señalar que "la idea que hoy se enfoca hacia una alianza con España y con los países árabes del Próximo Oriente permitirá la incorporación de este núcleo en los planes defensivos de Occidente, a través de los acuerdos bilaterales hispanoamericanos, que están ya en vías de concluirse". Claro: no es fácil para los yanquis y sus criados franquistas realizar plenamente sus designios, y ^{así} Martín Artajo no ha sido recibido por los pueblos árabes con la complacencia que ~~él~~ hubiera deseado. Los pueblos árabes, como todos los pueblos del mundo, están con el pueblo español, defensor de su independencia nacional, y no con Franco que la ha vendido en almoneda.

No, los peligros que entraña el pacto Franco-Truman no se han alejado de la realidad. Y el que mejor y más dolorosamente lo comprueba, día día, es el pueblo español que sufre en su carne la política de guerra del régimen y las brutales exigencias de los colonizadores. El presupuesto total del Estado franquista está dedicado en más de un 75% a los gastos de guerra y represión, y esta monstruosa transformación de la economía nacional

en un despilfarro militar y policiaco gravita sobre todas los ~~sectores~~ sectores de la población que, aunque unidos ya por el odio al régimen y a quienes tratan de esclavizarlos, no pueden soportar ~~un~~ la tremenda carga. Pero, por si esto fuera poco, los grandes beneficios que obtienen los monopolios y trusts norteamericanos en nuestra patria, sumados a los que criminalmente consiguen también los generales y los jefes del régimen, extienden y ahondan la ruina, la miseria enorme que sufre el ~~pueblo~~ ^{pueblo}, de cuyas espaldas salen las fabulosas sumas que van a engordar la bolsa de unos y de otros.

Nuestro pueblo lucha contra la opresión extranjera y contra ^{la} opresión indígena, contra el hambre a que lo han condenado una y otra, contra los estranguladores de su independencia, que son los mismos que amenazan la paz del mundo. Nuestro pueblo seguirá luchando, cada vez con mayor cohesión, cada vez con más ánimo y más fuerza, porque también cada vez son más vivos y combativos sus sentimientos de repulsa y hostilidad hacia quienes lo están llevando a la catástrofe. Yo no ^{lo} duco: las inolvidables jornadas de la primavera de 1951 en Cataluña, en Euzkadi, en Navarra, en Madrid, se repetirán en España muy pronto, pero no reducidas a unas cuantas regiones, sino en todo el ámbito nacional. El fuego sagrado de la independencia ~~se~~ prenderá en todos los pechos españoles, y entonces el régimen de la traición y el vasallaje, que ya se tambaleó cuando nuestros hermanos se echaron a la calle heroicamente hace poco más de un año, tendrá contados sus días. Pero eso no nos exime a nosotros, a todos los españoles que vivimos fuera de España, de nuestra responsabilidad y de nuestras obligaciones. Al contrario. Ahora estamos más obligados que nunca a continuar y a centuplicar nuestros esfuerzos por salvar la paz y recobrar la soberanía de nuestra patria. Ambas causas-lo repito-están fundidas y forman un solo cuerpo. Pero los peligros que se ciernen sobre ambas han aumentado en estos últimos tiempos. Los belicistas tienen prisa. Si por un lado acusan la presión de

tranjera.

Este es el cuadro real, esta es la atmósfera enconada y cargada de terribles amenazas que prevalece en el mundo a causa de los instigadores de la guerra. A pesar de ello, el triunfo de la paz, como han dicho voces autorizadas de nuestro movimiento, es posible. Y lo será más aún si, recordando ^{sabía} la advertencia, ~~cuando los pueblos toman~~ los pueblos toman en sus manos ~~la causa~~ ^{la} causa ^{de la paz} y la defienden hasta el fin. Es cierto que el movimiento mundial de la paz ha logrado ya importantes victorias, entre ellas, impedir que la bomba atómica ^{sea} ~~lanzada~~ arrojada sobre los pueblos asiáticos, y abrir entre las más amplias masas el sentimiento de que la negociación debe y puede ~~una~~ prevalecer sobre la fuerza. Pero esto no es suficiente. En primer lugar, es necesario llevar adelante la campaña por un pacto de paz entre las cinco grandes potencias, que no terminará hasta lograr su propósito. Pero, ^{por encima de todo,} ~~en primer lugar,~~ hay que afrontar con decisión las nuevas tareas que nos ^{señalan} ~~marcan~~ los acuerdos adoptados hace sólo unos días por el Consejo Mundial en su reunión de Berlín. Los acuerdos abren nuevas perspectivas al trabajo de los partidarios de la paz y a la causa de la paz misma. Se trata ^{para nosotros,} de atraer a ^{miles y miles} ~~millones~~ de ^{españoles} ~~personas~~ que desean la paz, pero que no luchan por ella de una manera activa. Se trata, en una palabra, de movilizar a todos los pueblos de la tierra, y por ello el Consejo Mundial ha convocado el Congreso de los Pueblos por la Paz cuyas deliberaciones y cuyos acuerdos van a robustecer, sin duda, enormemente, las posiciones y el futuro de la paz. "Es necesario -ha dicho Joliot-Curie en Berlín- que, en el curso de la preparación de este Congreso, todos los que ahora perciben el peligro de guerra, cuantos desean la paz, examinen las soluciones propuestas por nosotros y nos señalen las suyas. Aquilatando en toda su importancia los problemas que se ventilan y las acciones que hay que ^{desarrollar} ~~afrentar~~ para ~~enfrentar~~ afrontarlos, irá abriéndose paso, al mismo tiempo, la fuerza de persuasión

que vaya extendiendo en torno de cada uno la voluntad activa de paz. Se sumarán así al esfuerzo por salvar la paz millones de hombres y mujeres que permanecen aún al margen de nuestra acción, y sin cuyo apoyo la paz no puede ser salvada. Solamente convenciendo a la inmensa mayoría de los ciudadanos de todos los países de que hagan suyas las soluciones justas y pacíficas a los problemas que dividen al mundo, podremos llegar a poner en práctica esas soluciones".

He ahí, delineados en pocas palabras, los propósitos que deben animarnos desde ahora. El Consejo Español de la Paz hará llegar muy pronto a los españoles de México ~~las~~ las indicaciones, iniciativas y formas de trabajo que corresponden a esta nueva tarea. Pero, desde ahora mismo, es preciso que nuestra voluntad se ponga en tensión y nos dispongamos a ^{trabajar} ~~actuar~~ con el sentido de responsabilidad que siempre ha caracterizado ~~nuestros~~ nuestros actos. Los españoles estamos obligados, como el pueblo que más, a prestar una ayuda efectiva y sin regateos a la causa de la paz. España, nuestra patria, está incorporada ya, de hecho, al conglomerado de la agresión y de la guerra. Nuestro deber es impedir la realización de los sangrientos planes del franquismo, que no son otros que aquellos que le dictan sus amos yanquis. Nuestro deber es luchar por que España vuelva a ser un país independiente, entregado a un trabajo creador y pacífico, bajo un régimen de libertad. El esfuerzo que ahora sepamos desarrollar contribuirá en no escasa medida ~~en~~ a la iniciación de esa nueva era de felicidad y de justicia para nuestra patria. No lo escatimemos. Por España que espera y nos espera. Por la paz en cuya alas brilla la cifra más alta del hombre.

